



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Invitacion piadosa al Clero y á los fieles de estos Obispos para el dia de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen.

Amadísimos Hijos en el Señor: con fecha 14 del corriente os exhortamos á celebrar con todo el fervor posible la próxima novena y festividad de la Inmaculada Concepcion de María, y esperamos de vuestra piedad que así lo hareis. Empero deseando renovar de una manera pública y solemne la consagracion que de estas queridas diócesis hicimos á los sagrados Corazones de Jesus y Maria desde nuestra primera entrada en esta capital, á fin de alcanzar remedio en las presentes calamidades, os recomendamos receis en la referida festividad la plegaria que á continuacion mandamos insertar. Los Sres. Curas Propios, Ecónomos, Tenientes de Párroco ó Predicadores lo harán al terminar el sermon ó al ofertorio de la *misa pro populo* ó bien al final del ejercicio de la novena, en voz clara y pausadamente, de suerte que pueda repetirla el pueblo; y las religiosas al concluir la accion de gracias despues de la SSma. Comunion. Os encargamos así mismo tengais presente la obligacion de ayunar, á mas del Miércoles de las témporas, los Viernes y Sábados de Adviento, en substitucion á los ayunos de las vigilijs de las fiestas abrogadas por decreto de Su Santidad de 2 de Mayo de 1867.—Salamanca 26 de Noviembre fiesta de los Desposorios de Nuestra Señora de 1873.—Fr.

JOAQUIN, Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.—D. S. B.

De esta circular darán los Sres. Curas oportuno conocimiento á sus amados feligreses.

Á LA INMACULADA VIRGEN MARÍA.

Oracion por las necesidades de España.

¡O Clementísima Virgen María Madre de Dios y Madre nuestra! A Vos acudimos llenos de confianza rogándoos por nuestra querida y desolada pátria, que os aclama su Patrona especialísima en el misterio de vuestra inmaculada Concepcion. Nuestros pecados, que penitentes y contritos lloramos, son la causa de las tribulaciones que en la actualidad nos afligen. ¡O Maria Madre de Misericordia, compadeceos de nuestras miserias! ¡O refugio de los pecadores, alcanzadnos de vuestro Divino Hijo el perdon de nuestras culpas! ¡O auxilio de los cristianos, remediad nuestros males! No permitais que la católica España que llevó la luz del Evangelio á los que estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y conquistó para la Iglesia un nuevo mundo, sea ahora el juguete de la heregia y de la impiédad. Dadnos la paz, basada en la justicia, que necesitamos. Acordaos que viviendo Vos aun en carne mortal, cuando os aparecí steis junto á la ribera del Ebro al Apostol Santiago, tomásteis como posesion de este privilegiado suelo, que tantos frutos de santidad ha producido. Sí, ó Maria, la España es patrimonio vuestro. Acógednos pues en vuestro inmaculado Corazon. Suplicad á Jesus nos guarde en el suyo sacratisimo. ¡O Salvador amabilísimo! tened piedad de nosotros! Amparadnos, ó Purísima María sin pecado concebida! Amen.

Salamanca 26 de Noviembre de 1873.

Concedemos cuarenta dias de Indulgencia á los fieles por cada

vez que rezaren esta oracion.—FR. JOAQUIN, OBISPO DE SALAMANCA.—D. S. B.

Circular disponiendo que los Sacerdotes añadan á las oraciones de la Santa Misa la *pro vitanda mortalitate vel tempore pestilentie*.

Hallándose la capital y algunas otras poblaciones de nuestra amada Diócesis afligidas por la enfermedad de las Viruelas, á fin de alcanzar de Dios Nuestro Señor la gracia de que pronto cese esta calamidad, venimos en disponer, que los Sacerdotes de estos obispados, en los dias en que lo permitan las Sagradas Rúbricas, añadan á las oraciones de la Santa Misa la *pro vitanda mortalitate vel tempore pestilentie*.—Salamanca 27 de Noviembre de 1873.—FR. JOAQUIN, Obispo de Salamanca.—D. S. B.

CONFERENCIA

para el dia 15 tercer Lunes del próximo mes de Diciembre.

Tremebundus cæcus liberalismi sectator super stellas eum extollit, et non dubitat aserere libertatem cultuum, conscientie, et tolerantiam religiosam et civilem esse optimum progresum *modernæ civilizationis* seu novarum societatum. Gubernia statuum et municipia in materia religionis, ad reipublicæ pacem conservandam, indifferentismum profiteri debere. Quamobrem á communione paschali arcetur á suo parrocho, donec has doctrinas retractet, veluti suspectus hæresis.

Quæritur. In quo consistit libertas cultuum, conscientie, et tolerantia religiosa et civilis? Licentue aliquando? Et Quid de casu.

Ex Re Liturgica.

Sacræ Rituum Congregationis Decreta seu responsa ad particularium personarum quæsitæ, ¿suntne generalia, ita ut deserviant pro Ecclesia universali?

Una visita al monasterio español de Nuestra Señora de la Trapa, en Divielle.

Gracias á la emigracion forzosa en que me encuentro para salvar la vida, he podido cumplir uno de mis deseos mas ardientes: visitar un monasterio de Trapenses. Y ha sido tan completa esta satisfaccion, que hasta he tomado una parte activa en los actos de aquella Comunidad que mira el mundo con ojos espantados, y que á nosotros nos admira y edifica.

Yo, que por desgracia he visto alguna vez la muerte horrosa del réprobo, yo, que por deberes de mi ministerio he asistido con terror y he clamado en vano, aunque raras veces, al oido casi sordo ya del condenado en su hora decisiva, he disfrutado en cambio, en esta época dolorosa de lucha y de aflicciones, de la dulce compañía de una comunidad de ángeles en carne. Si; ángeles son, pues nada tiene de comun con las miserias humanas el género de vida que se observa en los monasterios de la Trapa. Aquellas frentes tostadas por el sol, aquellas manos callosas por el trabajo rudo del campo, aquella impassibilidad en presencia de la variedad de los elementos, aquella exactitud en todo y aquel no atender á nada mas que al cumplimiento de sus deberes, aquella fortaleza corporea de una porcion de hombres apergaminados y vestidos de blanco, simbolo del candor de sus espíritus, me arrebató y me dió una verdadera y santa envidia.

Conocida es la historia del célebre Armando-Juan-le Bonthillier de Rancé, abad de la Trapa, y reformador de la orden cisterciense, por los años de 1663. Su ejemplo, esto es, el de su conversion, despues de una juventud harto disipada, y el espíritu de penitencia y de santidad que el Señor se complació en derramar sobre él, atrajo á un gran número de almas á entregarse al mismo género de vida reformada y rígida ansiosas



de trabajar por su salud eterna. Fundaronse una multitud de monasterios, en los cuales habia una exactísima uniformidad de costumbres, observándose en todos el mismo género de vida, tan oportuno para llevar las almas á su celeste pátria.

Víctimas los Trapenses de las vicisitudes de los tiempos, experimentaron en diversas ocasiones contrariedades que no son del caso referir aquí; pero el Señor, que se complace en ver sobre la tierra á esas pequeñas agrupaciones de fieles servidores suyos, suscitó tambien varones de elevadísima virtud y ciencia que, como el abad LeStrange, contribuyeron en gran modo á conservar en toda su pureza el espíritu primitivo de S. Benito que brilla en los monasterios de la Trapa.

En nuestros dias, y á pesar de las continuas guerras en que los hombres se destruyen mutuamente, la Francia, la Inglaterra, la Irlanda, la Prusia, el Africa, los Estados-Unidos y otras varias naciones están enriquecidas con monasterios de religiosos y religiosas trapenses. Solo nuestra desdichada España, perseguida por el infierno, amada por la Madre de Dios, y católica por excelencia, se vé privada de reunir en su seno á esas comunidades que levantan el espíritu, y le hacen dueño de la tierra y dominador de la carne.

Antes del 1868 los trapenses habian conseguido vencer esas miras mezquinas de los hombres de gobierno, que no se avergonzaban de una intolerancia que nos deshonra á los ojos de las naciones, y estaba ya próxima á realizarse la fundacion de un monasterio trapense en España; pero vino la revolucion, y como su carácter especial es una guerra abierta á todo lo que tiene relacion con Dios, fueron infructuosos los trabajos realizados hasta entonces.

Sin embargo Dios, que ama tanto á nuestra desventurada patria, proveyó lo necesario para que los españoles, á quienes él llamaría á tan santa vocacion, pudieran tener un asilo en que

se hablase nuestro mismo idioma, en que pudieran verse los que habian nacido bajo el hermoso cielo azul que forma el manto de la Patrona de España, y que pudiera llamarse, para nuestro consuelo, la Trapa española.

En 1869, una señora marquesa que poseia un antiguo monasterio, perteneciente en otro tiempo á los Padres Premonstratenses, en Divielle, ofreció al obispo de Aire, en el departamento de Landes, esta propiedad para dicha fundacion. El celoso Prelado escribió á la Gran Trapa, pidiendo los religiosos que habia menester para la fundacion. esto es, doce á lo menos con su Prior, á lo que le contestó el Superior general que podria hacerla el monasterio de Melleray.

En efecto: en Noviembre del mismo año pasaron tres Padres á Divielle para disponer el semiarruinado edificio: en Enero de 1870 fueron otros siete, comenzando á cultivar las tierras, y en Mayo partió de Melleray el reverendo Abad, llevando consigo á doce Padres y Hermanos, y dejando constituida la casa y hecha la fundacion del *Monasterio español de Nuestra Señora de la Trapa de Divielle*.

La marquesa indicada cedió cincuenta hectáreas de tierra, que dijo el abad serían suficientes para cincuenta individuos de que solo podria constar el monasterio atendida su pequeñez.

Las tierras de Divielle están regadas por varias corrientes abundantes cerca de un rio de pesca llamado Loulons, que desagua en el Adur rio navegable: de modo que la casa podria exportar sus productos por agua de Dax, y aun de Bayona. La situacion del monasterio es encantadora. Está escondido en el fondo de un solitario valle circuido de montañas cubiertas de arboleda, con plantaciones soberbias, y una poblacion muy religiosa diseminada por aquellas soledades.

Para dirigirse á Divielle, que está muy próximo á la frontera de España, se va ordinariamente por Dax, en la línea de Bayona.

De aqui se puede ir en coche particular al monasterio en un par de horas ó poco mas, ó tomar asiento en los omnibus que van de Dax á Ponton en una hora. De Ponton á Divielle hay como unas dos leguas de camino á pie, al traves de fresquísimas y encantadoras arboledas.

Hacemos estas indicaciones para facilitar el acceso á dicho monasterio á nuestros compatriotas, advirtiendoles de paso que la Trapa practica hospitalidad para los que quieren retirarse temporalmente, ó ir como curiosos y amantes de la institucion para instruirse en la vida de los trapenses.

El monasterio de Nuestra Señora de la Trapa en Divielle, es lo mas pobre que puede suponerse. Un edificio mezquino, de mala apariencia, sin el menor ornato, y como abandonado ú ocupado solo por gente miserable. ¡Y sin embargo es albergue de santos y de sabios!

El día 4 de Junio de 1873, será memorable para mi. Pasando por inmensos y solitarios bosques, entre cuyas verdes sombras se perdía mi vista entristecida por los acontecimientos, caminé fatigoso en busca del dulce asilo que escondia á los ojos del mundo á un amigo querido que lo dejó todo, familia, riquezas, honra, ciencia, gloria muy justamente adquirida en el foro y en la prensa, y hasta los halagos tiernos de la amistad mas pura.

Yo le buscaba en un grandioso monasterio, embellecido á los ojos de mi alma con todos los atractivos del arte debidamente consagrado á la Majestad divina, y pensaba penetrar en aquel misterioso asilo pintado por los visionarios muy poeticamente, si, pero enteramente faltando á la verdad; contentandome tan solo en recrear mi vista en la vista del amigo, en estrechar su mano entre las mias, en besar su frente arrugada y en oír de sus labios el célebre *Morir debemos* que una continua mentira nos ha transmitido, sin que haya fondo de verdad en esas fá-

bulas inventadas solamente para poner miedo á los espíritus pusilámines, y quizas. y sin quizas, para retraer á las almas buenas de la sociedad del claustro, y de la perfeccion monastica.

En honor de la verdad debo decir, que todo cuanto hay en la Trapa es perfeccion, es pura santidad, pero nada absolutamente nada que pueda apartar ni que deba retraer á las almas que Dios llama por el camino de la perfeccion evangélica.

Lo que se observa en la Trapa es: una pobreza absoluta, una obediencia sin la menor reserva, un silencio inquebrantable, un ayuno perpétuo, un trabajo continuo, una penitencia y mortificación que dura mientras dura á les trapenses la vida.

Esta observancia, que es admirable, muy lejos de perjudicarles, ni espiritual ni temporal, aumenta de un modo extraordinario la salud que disfrutan, dilata su vida, pues se observa que todos viven muy sanos y por largo número de años, pasando verdaderamente que puedan soportar las rudas fatigas del campo aquellos hombres que, como mi amigo, tan solo se habian avezado á manejar la pluma, sin que se necesite decir lo que favorece para el desarrollo en el alma de todo linaje de virtudes.

Cuando llamé á la tosca puerta de Divielle vino á abrirla un viejecito portero con el sonris en los labios. Le pregunté por el P. Angel, y despues de colmarle de justos elogios, testimonio primero que recibí de la caridad que era el espíritu de la casa, fué á comunicar mi llegada al Padre Superior, que se presentó al poco rato para introducirme cortesmente en el monasterio.

Mi buen amigo apareció luego con la correspondiente venia de ocuparse en mi obsequio y de hablar conmigo. En tres años de residencia que lleva en Divielle solo habia tenido una visita, la de su hermano. ¡Era aquella la segunda vez que se le autorizaba á hablar en tan largo espacio de tiempo! ¡Que leccion,

Ya sabia yo que mi P. Angel se complaceria en verme!

cuanto podia gozarme yo con su presencia. Él mismo me sirvió en la misa que celebré aquel día y el siguiente en una de las capillas del Monasterio, consagrada à la Inmaculada.

Y ¡qué pobreza de altares! Pero ¡qué riqueza de espíritu de Dios se revelaba hasta en los detalles al parecer de menos importancia!

Seguimos la casa, y me fué explicando todo; pues los Trapenses nada ocultan, no hay secretos que no puedan revelar, y todo está á la vista, y sujeto á la inspeccion de quien pretenda enterarse de sus costumbres.

Asisten juntos al coro, en el cual no tienen los libros puestos en el centro sobre un gran facistol, como en los nuestros, sino en facistoles largos, tendidos delante de los respectivos sitaliales, empleando un libro de salmós y otro de versículos, antifonas, etc... para cada dos ó tres religiosos. El rezo es sumamente devoto, semi-entonado con una extraordinaria pausa, y haciendo profundísimas reverencias. Dicen el *Deus in adjutorium...* *Gloria...* etc. inclinados profundamente, y se postran una multitud de veces, yendo tantas al coro cuantas son las horas del oficio divino. A mas del oficio canónico, rezan cada día el oficio de Nuestra Señora, al cual añaden el de difuntos, cuando el del día es de feria.

La sala capitular es una pequeña pieza cuadrada con una especie de sencillos taburetes en su alrededor, en forma de armarios debajo de los asientos. Cada religioso tiene para su uso, en uno de estos armarios tres ó cuatro libros que forman su biblioteca.

Los trapenses no tienen celdas. Duermen enteramente vestidos, así en verano como en invierno, encima de un jergon mas duro que la piedra, puesto sobre unas tablas, separados uno de otro por medio de un tabique de madera ó de ladrillo, y formando el todo como una cuadra de hospital ó de casa de Hospicio.

Estos jergones esconden á menudo unos instrumentos salpicados en sangre llamados disciplinas, de un uso desconocido entre las gentes del mundo.

Hay que advertir que el Superior no tiene privilegio alguno sobre sus súbditos, que duerme en un lecho igual, se ocupa en las mismas faenas, come lo que los demás, y en todo alterna con los otros padres y hermanos.

Las horas de dormir ordinariamente son siete, seis ó cinco, segun que hayan de levantarse á las dos de la madrugada, ó á la una, ó á media noche, conforme sea la solemnidad del dia, contándose entre estas horas la siesta que acostumbran hacer antes de comer.

Generalmente no se come ni se bebe hasta doce horas despues de haberse levantado, de manera, que hasta para tomar un sorbo de agua se necesita permiso del Superior. Esto que á nosotros nos parece duro, para los Trapenses, que son tan humildes, es la cosa mas natural del mundo, y no les da la menor perturbacion interior.

El refectorio, al cual no se va sino una vez al dia, esto es, á las dos de la tarde, pues solo se hace una comida, es de lo mas pobre. Una tabla lisa sin mantelès, apoyada en trozos de madera, y sosteniendo las escasas é insípidas viandas que apenas pueden conservar, á nuestro pequeño modo de ver, aquellas preciosas existencias. Los Trapenses ayunan perpétuamente y no comen nunca carne, ni pescado, ni aceite, ni grasas, ni huevos, á menos que sea estando enfermos, ni legumbres y verduras. La leche se les permite, excepto en tiempo de adviento, en la cuaresma, en los dias de ayuno de la Iglesia y en todos los viernes del año fuera del tiempo pascual. De suerte que para condimentar las viandas, no se pone nada mas que sal y agua. El vino sí, se les permite, pero en muy corta cantidad.

Lo que tienen riquísimo es el pan. Yo lo comí con gusto y con respeto. ¡Estaba amasado con el sudor de aquellos santos religiosos! Ellos mismos siembran el trigo, lo siegan, lo muelen, lo amasan y lo cuecen. ¿Quién como los Trapenses cumple con mas rigor el castigo impuesto por Dios á nuestro primer Padre?

A las horas que prescribe la regla, todos van al trabajo de manos. Es un espectáculo que mueve el corazón, ver á aquellos hombres venerables que acaban de obrar el prodigio en la santa Misa de hacer bajar á Dios del cielo sobre el altar sagrado, y al choque acompasado de sus chanelos caminar unos con

la azada al hombro, y arrastrando su carretón los otros, y dirigirse al sitio destinado en el campo para cada religioso, inclinarse como meros jornaleros, y sin abrir sus labios, pues el silencio es continuo, rasgar la tierra, y hacerla fecundizar para subvenir á las necesidades propias y á las de los pobres que andan de continuo á la casa de caridad.

Entre las ocupaciones de manos y el rezo del oficio divino, hay las horas de meditacion y lectura espiritual; y el poco tiempo que les queda libre lo emplean en meditar, en el ejercicio del *Via-Crucis*, que lo tienen en cruces pobrecitas como las que tanto agradaban á nuestra santa Teresa de Jesus, ó en el desempeño de otros deberes, que nunca les faltan á los Trapenses.

Por lo demas, aquel es el asilo de la paz, del verdadero amor y de la felicidad. «El Dios de la paz reina entre nosotros» me escribia el P. Angel, y es verdad; porque allí no llegan las intrigas y las tempestades que revuelven sin cesar la tierra. Allí no se habla de nada ni con nadie del mundo, sino solo con Dios; allí no penetran periódicos, libros, folletos, ni noticias, y raras veces cartas, permitiéndolo con dificultad á los religiosos que puedan escribirlas.

Y no es que les falte á los Trapenses la sensibilidad y el afecto, segun afirman aquellos que no les conocen. El religioso trapense tiene un gran corazón. Su amor, que no puede limitarse á la pequeñez de las criaturas, sube con rápido vuelo á Dios, cuya inmensidad le satisface y le conforta en las luchas que necesariamente sufre para romper, no el cariño que conserva á sus hermanos; sino aquellos lazos que la ternura de la sangre le tendia impidiéndole alcanzar su perfeccion. Sirve á Dios, por que le conoce y le ama; pero ama tambien al hombre, hijo de Dios y hermano suyo, y conserva sus inclinaciones á la carne y á la sangre, y á la verdadera amistad, bien que purificadas por la caridad, y expurgadas de sus vicios por la penitencia.

No encontraré en el mundo una dulzura mas grande, una amabilidad mas fina, unas tan delicadas atenciones como las que practicaron conmigo aquellos benditos Padres, que nada me debian, y cubrieron mi traje de seglar con una sotana, y un manteo, y una faja que me vistieron ellos mismos, sin proferir palabra, pero conmoviéndome el alma con su angelical sonrisa. No; no podré olvidar jamás el celo con que me sirvieron una comida parca, pero sabrosa, muy distinta y superior á la suya, y el interés con que procuraba el buen hermano satisfacer á las debilidades de mi viciado estómago.

Aquellos hombres que así tratan á sus hermanos, que les sirven, les regalan y les cuidan sin esperar la mas mínima recompensa en la tierra, y sin atender á otra cosa que á sus deberes de caridad y á los impulsos de su hermoso corazon, no son hombres sin afecciones; no son insensibles como nos los representan esos indignos calumniadores de toda virtud y santidad; no aborrecen á los que estamos en el mundo ni olvidan á los suyos, por cuya felicidad ruegan sin cesar á Dios.

Cuando mi amigo el P. Angel me dió su tierno abrazo de despedida sentí su corazon que latia fuertemente bajo el hábito grosero del trapense, pero cándido como su alma; y cuando imprimió en mi frente su beso fraternal, brotaron de sus ojos ardientes y traidoras lágrimas que me revelaron la profunda amistad que me profesa, y el dolor que sentia en su pecho mientras me decia: «¡Quizas no nos veremos mas sobre la tierra.» Y yo lloré tambien; porque al amor que le profeso se agregaba la desgarradora pena de no poderme consagrar con él á Dios en la soledad del claustro, y verme condenado á arrastrar una existencia fatigosa entre esta sociedad que tantas llagas ha abierto en mi pobre corazon.

Allí, en la Trapa de Divielle, sellamos ante Dios nuestra amistad con un pacto dulcísimo y agradable á la Majestad eterna

El no me olvida, y cumplo yo la palabra que empeñé. Así perseveramos íntimamente unidos, viviendo yo entre el estrépito de mil combates en el mundo, y mi amigo en la paz con el Señor (1):

Ecos del amor á Maria.

(1) Tenemos el gusto especial en ofrecer nuestros pobres servicios en favor de las personas que sintiéndose llamadas por Dios, quieran ponerse en contacto con el P. Superior de la Trapa española de Divielle. Hacemos esta indicacion, tan solo movidos por el amor que profesamos al Instituto, por el reconocimiento que debemos á los venerables Padres de Divielle, y por el deseo de ayudar á nuestros hermanos á quienes el Señor envíe una tan santa vocacion.

Pueden, por lo tanto, dirigirse á D. Juan Marti y Cantó, Presbítero en Barcelona; escusando manifestar que el Reverendo Padre Superior contestará con su acostumbrada amabilidad á los que directamente le quieran escribir, poniendo en el sobre:

France—Monastère de Notre Dame de la Trappe—Dax—Montfort en Chalosse—Departement des Landes.—Divielle.